

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

NUEVA ÉPOCA

nº38 2021

A
Y
C

REVISTA DE ESTUDIOS SOBRE ANTIGÜEDAD TARDÍA

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Nº 38
AÑO 2021

La revista *Antigüedad y Cristianismo* es una revista científica, especializada en la Antigüedad Tardía y publicada anualmente por la Universidad de Murcia. Fundada en 1984 por el catedrático Antonino González Blanco, acogiendo siempre una amplia diversidad de artículos, noticias y contribuciones siempre originales en todos los campos de la Tardoantigüedad (cultura material, fuentes literarias, mentalidad, historiografía, repertorio de novedades y crítica de libros).

El rasgo distintivo de la línea editorial de esta revista es su búsqueda de aportaciones originales, claras, de carácter inédito, que vayan a hacer una aportación nueva, profesional y metodológicamente solvente, que sea significativa en el ámbito de los estudios de la Tardoantigüedad. La veracidad y honestidad son las señas de identidad más apreciadas para la revista *Antigüedad y Cristianismo*.

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y CC.TT.HH.
Área de Historia Antigua
Universidad de Murcia

Directores: Rafael González Fernández (Univ. de Murcia, España) y José Antonio Molina Gómez (Univ. de Murcia, España)

Secretarios de redacción: Pedro David Conesa Navarro (Univ. de Hamburgo, Alemania) y José Javier Martínez García (Univ. de Murcia, España).

Consejo de Redacción: Alejandro Andrés Bancalari Molina (Univ. de Concepción, Chile), Juan Jesús Botí Hernández (Univ. de Murcia, España), Adolfo Díaz Bautista (Univ. de Murcia, España), David Hernández de la Fuente (Univ. Complutense de Madrid, España), Helena Jiménez Vialás (Univ. de Murcia, España), Miguel Martínez Sánchez (Univ. de Murcia, España), Jordina Sales-Carbonell (Universitat de Barcelona, España), Amparo Mateo Donet (Univ. de Valencia, España), Diego Melo Carrasco (Univ. Adolfo Ibáñez de Santiago de Chile), Julio César Muñiz Pérez (Univ. Internacional de La Rioja, España), Juan Carlos Olivares Pedreño (Univ. de Alicante, España), Yolanda Peña Cervantes (Univ. Española de Educación a Distancia, España), José Soto Chica (Univ. de Granada-Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, España), Gerardo Fabián Rodríguez (Univ. Nacional del Mar del Plata, Argentina), Alberto Romero Molero (Univ. Isabel I, España), Miguel Pablo Sancho Gómez (Univ. Católica de Murcia, España), Ester Sánchez Medina (Univ. Autónoma de Madrid, España), Héctor Uroz Rodríguez (Univ. de Murcia, España), Isabel Velázquez Soriano (Univ. Complutense de Madrid, España), Jaime Vizcaíno Sánchez (Univ. Complutense de Madrid, España).

Comité Científico y Asesor: Juan Manuel Abascal Palazón (Univ. de Alicante, España), Mirta Beatriz Álvarez Mallada (Univ. de Buenos Aires, Argentina), Hassan Ibrahim Amer (Cairo University, Egipto), Pedro Barceló y Batiste (Universität Potsdam, Alemania), Aldo Brolengui (Université Lumière Lyon 2, Francia), Orietta Dora Cordovana (Università degli Studi di Roma- Roma Tre, Italia), Francisco Cuenca Boy (Univ. de Cantabria, España), Rosa María Cid López (Univ. de Oviedo, España), M^a Victoria Escribano Paño (Univ. de Zaragoza, España), Juan José Ferrer Maestro (Univ. Jaime I, España), Antonino González Blanco (Univ. de Murcia, España), Sonia Gutiérrez Lloret (Univ. de Alicante, España), Elisabetta Interdonato (Université de Lille, Francia), Sabine Lefevre (Université de Bourgogne, Francia), Attilio Mastino (Università degli Studi di Sassari, Italia), José Carlos Miralles Maldonado (Univ. de Murcia, España), Claudio Moreschini (Università di Pisa, Italia), Johannes Niehoff-Panagiotidis (Freie Universität Berlin, Alemania), Danuta Okoń (Uniwersytet Szczeciński, Polonia), Susana Reboreda Morillo (Univ. de Vigo, España), Gisela Ripoll López (Univ. de Barcelona, España), Rosa Sanz Serrano (Univ. Complutense de Madrid, España), Sabine Schrek (Universität Bonn, Alemania), Francisco Salvador Ventura (Univ. de Granada, España), Chiara O. Tommasi (Università di Pisa, Italia), Margarita Vallejo Girvés (Univ. de Alcalá, España), Edward Watts (University California San Diego, EE.UU.).

La correspondencia de carácter científico habrá de dirigirse al Secretario de la revista (Facultad de Letras, Campus de la Merced, 30001, Murcia)

Correo electrónico de la revista: ayc@um.es

URL: <https://revistas.um.es/ayc/>

Los pedidos e intercambios deben dirigirse a: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia Edificio Pléiades, Campus Universitario de Espinardo, 30071, Murcia.

ISSN: 0214-7165 - ISSN: 1989-6182

Depósito Legal: MU-416-1988

Maquetación: José Javier Martínez García

Índice:

Artículos

- El empleo del vocablo *phantasma* en las fuentes literarias latinas: de los primeros registros a los autores cristianos tardorromanos
Raúl Serrano Madroñal 5
- Problemática de estudio en el caso de los retratos de El-Fayum
Consuelo Isabel Caravaca Guerrero 17
- Dión en época cristiana: Pervivenias y cambios
Diego Chapinal Heras 33
- La importancia política y militar de las revueltas bagaudas en época tardorromana
Francisco Javier Sanz Huesma 49
- Algunas imágenes del ejército romano en el siglo III (235-284)
Miguel Pablo Sancho Gómez 67
- El *rescriptum* del emperador Majencio sobre Lucilla de Cartago en vísperas del cisma donatista
Diego Sierra, Marco Cenini, Fabio Manuel Serra y Alessandro Podda 85
- Les cerf - le canthare - les quatre fleuves du Paradis dans la mosaïque chretienne de Tunisie. Les catechumenes et le Baptême / Les fideles et l'Eucharistie : une contribution a l'iconographie paleochretienne d'Occident
Silvio Moreno 115
- ¿*Episcopus sine ciuitate*? La promoción episcopal de centros no urbanos en la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía
Jesús Peidro Blanes 135
- El narrador del *Carmen Paschale* en el relato de la muerte y resurrección de Jesús
M^a Dolores Hernández Mayor 159
- Cruces grabadas en la necrópolis rupestre tardoantigua de Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria)
Eusebio Dohijo 175
- Harmonization of Calendars in the Early Islamic World as Reflected in *al-Farghānī's Elements of Astronomy*
Razieh S. Mousavi y Jannis Niehoff-Panagiotidis 203

Recensiones

- Territorio, topografía y arquitectura de poder durante la Antigüedad Tardía, MYTRA 1. Sánchez Ramos, I y Mateos Cruz, P. (Eds.), 2018, 328 pp.
Víctor José Serrano García 219

Cómo citar / How to cite: Sancho Gómez, M.P. 2021. Algunas imágenes del ejército romano en el siglo III (235-284). *Antigüedad y Cristianismo* 38, 67-84. <https://doi.org/10.6018/ayc.473221>

ALGUNAS IMÁGENES DEL EJÉRCITO ROMANO EN EL SIGLO III (235-284)

SOME IMAGES OF THE ROMAN ARMY IN THE THIRD CENTURY (AD 235-284)

Miguel Pablo Sancho Gómez
Universidad Católica de Murcia,
Murcia, España
mpsancho@ucam.edu
orcid.org/0000-0003-0528-1721

Recibido: 17-7-2021
Aceptado: 9-10-2021

RESUMEN

En este trabajo pretendemos ofrecer una visión clara y concisa de algunos de los aspectos fundamentales del ejército romano surgido a partir de la “Crisis del siglo III”, un periodo traumático y lleno de transformaciones que alteraron las estructuras del estado romano para siempre. Intentaremos mostrar que algunos de los cambios más importantes de esos cruciales momentos estuvieron vinculados al ejército, del que surgiría la base para la aparición del consabido Imperio Tardío, representado en última instancia por las reformas de Diocleciano y Constantino.

Palabras clave: crisis del siglo III, Antigüedad Tardía, Anarquía Militar, ejército romano, *comitatus*, caballería romana tardía.

ABSTRACT

In this work we intend to offer a clear and concise view of some of the fundamental aspects of the Roman army that emerged from the “Crisis of the Third Century”, a traumatic period full of transformations that altered the structures of the Roman State forever. We will try to show that some of the most important changes of those key moments were linked to the army, from which the basis of well-known Later Roman Empire would emerge, ultimately represented by the reforms of Diocletian and Constantine.

Keywords: Third Century Crisis, Late Antiquity, Military Anarchy, Roman Army, *comitatus*, Late Roman cavalry.

SUMARIO

1. Introducción. 2. La dirección de las tropas. Oficialidad y generalato. 3. La nueva “junta” de militares profesionales. 4. Las legiones y tropas balcánicas y danubianas. 5. El *comitatus* y el nuevo pape de la caballería. 6. Conclusiones

1. INTRODUCCIÓN

El periodo entre los años 235 y 284 es sin duda de uno de los más desconocidos del Imperio Romano. Sin embargo, se trata de una época trascendental, si atendemos a los cambios y transformaciones de carácter decisivo que se fraguaron en ella. El profesor Ramsay McMullen definió, con un acertado símil, esta situación, con todo lo que tiene de anómala y llamativa (1976, *preface*, vii):

“On the earlier edge of the least-known stretch of Roman imperial history, one feels first its chilly shadow like a traveler approaching the Alps toward the close of an Autumn day. No more than a setting sun shines on the Antonines; Severan times grow darker yet; and at their end, with the murder of the young Alexander in 235, blackness settles down. The historian thereafter pursues his way through what he feels to be a complex mass of many vast events almost hidden from him by the obscurity of his sources. He emerges into a gradually clearing light, but into a different country-as if he had entered the depths of Monte Bianco and discovered an exit from Mont Blanc”.

A comienzos del siglo III de hecho nos encontramos aún las estructuras urbanas, sociales y económicas del mundo clásico mediterráneo casi a pleno funcionamiento, para caer en una vorágine de alteraciones, muchas ellas de carácter traumático, que desembocaron finalmente en lo que se ha venido a conocer como el “Nuevo Imperio” de Diocleciano y Constantino¹. Un estado

¹ En referencia a la obra señera de T. D. Barnes, *The New Empire of Diocletian and Constantine*; pero el

militarizado y autocrático, que en muchos aspectos se gestionaba como una fortaleza asediada, sustituyó a la anterior red de ciudades liderada por aristocracias locales, donde todavía se podía comprobar el evergetismo y el orgullo cívico centenario transmitido durante siglos por medio de instituciones de gobierno que en algunos casos provenían de tiempos remotos (Williams 1985, 13-38; DeBlois 2018, 1-37).

Desde el punto de vista puramente militar, los cambios no son menos sorprendentes. Con la dinastía de los Severos contemplamos todavía cómo legiones de estilo clásico, no muy distintas de las de Adriano o Trajano, reclutadas en las provincias, pero comandadas aún por legados de estirpe nobiliaria y/o senatorial, controlaban, aumentadas en número y en paga, tanto las fronteras imperiales, a veces extendidas recientemente, como la propia Roma². Cuando Diocleciano es elegido emperador, por el contrario, casi veinte años habían pasado desde el último soberano procedente de la aristocracia romana, y el ejército, junto al propio estado, era dirigido por hombres de oscuro linaje, oriundos del campesinado, que se alistaron como reclutas y que por méritos de guerra ascendieron en el escalafón hasta alcanzar el generalato, los estados mayores y por último el poder supremo.

La época está personalizada en el *Soldatenkaiser*, el militar profesional que, sin redes clientelares civiles o urbanas, sin

lema ya había aparecido en Syme (1968, 104) y ha sido retomado recientemente por Harries (2012). Esa imagen de “fortaleza asediada”, no obstante, ha sido rechazada por Goffart (2008).

² De modo ciertamente admonitorio, para sus numerosos enemigos en el senado y en la capital; véanse Speidel (1997, 58-64); Menéndez Argüín (2003, 313-321). Véase también Potter (2004, 126, 130-131).

ser noble o pertenecer al senado, se hace con el control en momentos difíciles, a menudo desesperados e inestables; se trata de una figura primordial, excelentemente tratada en su día por el estadounidense Brauer (1975) y más recientemente, en una también meritoria monografía alemana (Johne *et al.*, 2008). La fuerza nueva de este “Nuevo Imperio” queda así marcada por el susodicho surgimiento de los denominados *Emperadores Ilirios*, que, al igual que sus aguerridos soldados, resultaban ajenos tanto a las refinadas y tradicionales instituciones urbanas como a los estudios liberales que constituyeron la base de la educación para las clases altas grecorromanas hasta ese momento.

Pero como ya señaló Ronald Syme, fueron esos hombres incultos y rudos quienes, en un alarde de patriotismo, y teniendo como elemento de la mayor estima el nombre de Roma, dieron un paso al frente; así, se enfrentaron con éxito a la gran cantidad de dificultades de su tiempo, a veces entregándose hasta las últimas consecuencias (Syme 1971, 192):

“The military rulers issuing from the Danubian and Balkan countries acknowledged the potent spell of urbs aeterna. They were inspired by fervent patriotism and iron duty in the evil days. Their heroic efforts to save the sum of things were not always accorded recognition. The new Romans, Illyrian and Pannonian, who appealed to an old Roman tradition of valor and energy, came against the barriers of class and education. Humble for the most part in their extraction, they enjoyed scant commentation for polite and civic studies. Humanitatis parum, that is the defect Aurelius Victor deploras when paying a generous tribute to the virtus and the concordia of Diocletian and his colleagues in the Tetrarchy”.

Su sacrificio y celo propiciaron que el Imperio quedara libre de enemigos, pese a

atravesar momentos críticos que parecían carentes de esperanza, dada la acumulación de epidemias, usurpaciones, guerras e invasiones durante periodos considerables. La pacificación y el orden se lograron, todo sea dicho, a un tremendo coste³.

La herramienta perfecta que, en gran medida, permitió a esos gobernantes tenaces llevar a buen puerto sus cometidos, a veces de gran dificultad, fueron las mismas legiones y unidades auxiliares que, a través de las oscuras reformas de Galieno (253-268), primero, y los arreglos finales de la Tetrarquía (286-324) después, constituyeron la génesis del denominado ejército romano tardío: tropas especializadas, diestras, y a menudo imbuidas del carácter e idiosincrasia de sus antiguos contrincantes bárbaros, que caracterizarían la historia militar romana tardía (Dixon y Southern 1996, 4-38). Al igual que la mayoría de sus generales, estos soldados procedían con frecuencia de las provincias danubianas y balcánicas, verdaderamente trascendentales, como veremos, a la hora de la recuperación política y militar del Imperio, de modo que, desde el aspecto bélico, constituyeron la base de algunas de las unidades militares más importantes de la Antigüedad Tardía. Aunque en última instancia la semilla de tales asentamientos debe buscarse en las colonias de veteranos fundadas por los Flavios (Stoev 2007, 217-225), fue en estos momentos decisivos del siglo III donde la zona alcanzó su plena preponderancia y desarrollo. Puede comprobarse además que los militares originarios de tales ámbitos provinciales

3 Del mismo modo Shillam (2007, 96): “*If anything these Illyriciani, as they are known by modern scholars, were described as having a strong regard and loyalty for Roman culture and as more Roman than the Romans*”. También MacMullen (1969, 19): “*All sprang from similar undistinguished backgrounds in the lower Danube and Balkan regions, and had risen to the throne through government service, chiefly military*”. Nótese que la obra de estos gobernantes, a menudo oscuros y apenas conocidos, resultó clave y esencial desde cualquier punto de vista para la restauración imperial que llegó después con la Tetrarquía. Véase especialmente Corcoran (2012, 35-58). También DeBlois (2018, 65-85).

suministraron casi todos los emperadores reinantes durante los siguientes siglos⁴.

Es nuestra intención mostrar en este trabajo algunas de las características y rasgos de este ejército romano renovado, que emerge desde las neblinas e incógnitas del siglo III para convertirse en uno de los elementos clave en la recuperación de las fronteras romanas, la destrucción de los invasores bárbaros que con frecuencia asolaron el Imperio durante el periodo, la reducción de las usurpaciones y la restauración de un poder imperial que, tras haber sido debilitado hasta la saciedad, ofrecerá a partir de entonces un sesgo mucho más orientalizado, autocrático y sacro, sin las ficciones republicanas que todavía podían verse operando durante la dinastía de los Antoninos (Davenport y Mallan 2019, 419-440).

2. LA DIRECCIÓN DE LAS TROPAS. OFICIALIDAD Y GENERALATO

Quizás el cambio más perceptible, al menos inicialmente, de los nuevos tiempos que corrían también en el ejército es el de los mandos de las tropas. Durante siglos, los legados, tribunos y prefectos, procedentes en su mayor parte de la nobleza senatorial, habían ocupado los mejores puestos dirigentes de las diferentes legiones. Mientras que el tribuno laticlavio era siempre un joven de acaudalada familia aristocrática, el prefecto del campamento (*praefectus castrorum*) significaba el máximo puesto en el escalafón que podía lograr un militar profesional, después de haber sido un distinguido centurión *primus pilus*. Los *tribuni angusticlavii*, aunque pertenecían al orden ecuestre, tenían un papel limitado y auxiliar, pudiendo encargarse apenas de algunas cohortes o alas de caballería, fuera de sus principales funciones, las administrativas (D'Amato 2017,12). Los puestos más importantes del estado mayor de la legión, así

4 Véase Scheidel (2013, 173): desde la época de la Crisis en el siglo III hasta el final del reinado de Focas (602-610), casi las tres cuartas partes de los emperadores procedían de una región que constituía el 2% del territorio del Imperio.

como el mando efectivo de las tropas, estaban reservados a las elites urbanas terratenientes, ya desde Augusto unidas por clientelas personales al emperador reinante. Pero durante el reinado de Marco Aurelio (161-180), las necesidades de las duras guerras marcománicas propiciaron un aumento notable en la oficialidad de rango ecuestre. Las complicadas circunstancias pusieron de relieve el valor de usar mandos experimentados y el despliegue de unidades militares más funcionales y rápidas, tendencia que no haría sino incrementarse en los años siguientes⁵. Pero lo cierto es que la estructura general, los mandos más importantes y el *cursus honorum* siguieron manteniendo los rasgos globales del siglo II, tanto durante la dinastía de los Severos como con sus efímeros e ineficaces sucesores, de 235 a 253. Desde la historiografía reciente se ha culpado a ese orden de cosas inmovilista y al anquilosamiento de las instituciones militares los graves problemas que acontecerían después, empezando por el rebasamiento generalizado de las fronteras y el saqueo y destrucción que afectaron amplias áreas de diversas provincias⁶. En algunos casos, el propio Severo es visto como uno de

5 Así, Barta (1971, 67-71); Webster (1998, 96-167). Las crecientes tendencias centralizadoras del estado romano parecen igualmente relacionadas con esta proliferación de la clase ecuestre. Véanse Birley (1976, 274), que asocia el proceso también a la aparición de hombres nuevos en el Senado y las guerras de Marco Aurelio, y Potter (2004, 253-254 y 257).

6 Véanse Alföldy (1974, 89-111); Birley (1976, 253-281). Potter (2004, 125-130, 167, 225, 278) achaca las derrotas al inmovilismo y el anquilosamiento de los romanos, así como la dejadez en el entrenamiento de las legiones. Véase también Hartmann (1982, 63-65). Cromwell (1998, 1) indicó además que: “*The civil wars within the empire in the third century politicized the military service and undermined its discipline, training, leadership, and reliability. The army made and unmade emperors, brutalized and looted the civil population, and was no longer an obedient servant of the government. It had lost much of its sense of professional responsibility*”. Las dinastías que intentaron instaurarse infructuosamente tras el asesinato de Alejandro Severo fueron las de Maximino y Máximo (235-238), Gordiano I y Gordiano II (238), Pupieno y Balbino (238), Gordiano III (238-244), Filippo I y Filippo II (244-249), Decio, Herenio Etrusco, Hostiliano (249-251), Treboniano Galo y Volusiano (251-253), y Emiliano (253). Véase también Hartmann (2017, 1047-1067).

los principales culpables de lo que después se llamó, aunque los términos son discutidos, “Anarquía Militar” o “Crisis del siglo III”⁷.

La composición de los mandos militares sólo cambiará perceptiblemente a partir de Galieno. Cuando el ejército romano de Oriente resulta casi aniquilado en su lucha contra los persas alrededor de 260, Galieno, ya como gobernante único tras la desaparición de su padre, Valeriano, toma una serie de decisiones importantes, a buen seguro agobiado por las difíciles circunstancias (Elton 2018, 5-50). Así, podemos afirmar que este emperador tuvo un papel muy importante a la hora de promocionar y emplear talento militar. Desaparecieron definitivamente las barreras de clase, tras un Marco Aurelio que todavía procuraba mantener la ficción de introducir en el senado a servidores eficaces sin antepasados ilustres. Los puestos de responsabilidad se vieron ocupados en números crecientes por profesionales sin linaje, soldados que no obstante conocían la tropa y habían ascendido por méritos de guerra. Esos legionarios habían sido a menudo testigos de las traumáticas derrotas de los primeros momentos (244-251), pero veremos que aprendieron a enfrentarse satisfactoriamente a los nuevos enemigos. Sabemos que, desde Severo, y a través del rango de centurión, muchos de estos hombres desconocidos fueron ascendiendo a la clase equestre⁸.

La situación, en ese sentido, evolucionará muy rápidamente. Podemos comprobar cómo, en el mismo momento del asesinato de Galieno, su estado mayor se encontraba poblado de modo notable por estos militares profesionales. Así, tanto Claudio II como

Aureliano, que llegaron después al poder, como el mismo Aureolo, que caería tras su intento de usurpación, habían sido piezas clave en las numerosas campañas del emperador, y son buenos ejemplos de militares de origen campesino, balcánico o danubiano, alcanzando distinción por servicios de guerra; ahí se puede encontrar el germen de los denominados tradicionalmente “Emperadores Ilirios” ya mencionados. Es un término inexacto, pero que mantendremos aquí por comodidad académica (Syme 1973, 310-316; Caldwell 2018, 253-265). Tras la ascensión de Claudio II el Gótico se iniciará una amplísima lista, como ya hemos indicado, de emperadores relacionados muy estrechamente u oriundos de los Balcanes⁹.

¿En qué se distingue esta nueva oficialidad de la alto-imperial? Además de los obvios rasgos de educación y clase social, inexistentes si los comparamos con la cultivada aristocracia anterior, se trata de personajes, como dijo Aurelio Víctor, “modelados por las dificultades del campo”; así, ascender el escalafón desde la base les hizo poseedores de una experiencia práctica netamente superior. En momentos de alta intensidad bélica, estuvieron acostumbrados a enfrentarse a las nuevas amenazas que surgían por doquier¹⁰. Podemos inferir que tales experiencias de combate se aprovecharon después para mejorar las prestaciones y tácticas de nuevas legiones, remodeladas para adaptarse a los tiempos. Los resultados nos muestran que, bajo su dirección avezada, el Imperio poseyó nuevamente una tropa victoriosa, que supo aprender y hacer frente a las cambiantes circunstancias estratégicas con éxito notable.

Frente a la figura serena, sobria y refinada de tiempos antoninos, que se pretendía heredera del glorioso y reputado generalato republicano de los Escipiones y otras grandes familias

7 Así Casey (1995, 16): “*The history of the Third Century is essentially a record of Severan political shortsightedness*”. También Rodríguez González (2010). En sentido contrario, puede consultarse a Smith (1972, 481-500).

8 Véase Osier (1977, 674-687). Según Shillam (2007, 84): “*The earlier emperors had increasingly relied upon equestrians to fill various military and administrative posts, and by the reign of Gallienus, most military commands had been removed from the senatorial order*”. Véase también Christol (1982, 143-166).

9 ZÓSIMO I 22. Véase Wilkes (1992, 262): “*the Empire came under the control of the leading Illyricians at Sirmium on Claudius’ accession*”. Igualmente, Shillam (2007, 89): “*First, a vast majority of the emperors of this period came from within the military and were Illyrian in origin*”.

10 AURELIO VÍCTOR 39, 26.

de talento militar, como los Metelos, nos encontramos con un liderazgo muy diferente. El general de mediados de siglo III ha servido como soldado, y en cierto sentido, lo sigue haciendo. En las descripciones de muchos de estos caudillos, incluso en la posterior de Constantino, abundan relatos muy gráficos acerca de su destreza, fortaleza, ímpetu y arrojo a la hora de comandar tropas o enfrentarse a los enemigos a caballo y a pie (MacMullen 1969, 22); lejos de ser un rasgo efímero, esa tendencia perdurará: se trata de un comportamiento que años después vemos reproducido en el sobrino de Constantino, Juliano¹¹. Muchos de esos generales, empezando por Maximino (235-238), siguieron, como emperadores, cargando a la cabeza de sus hombres, haciendo gala de extensas habilidades marciales, y cultivando el carisma, la reputación y un halo de poderío que infundía respeto a través de proezas guerreras. Es muy importante enfrentarse a los bárbaros, abatir enemigos, manejar cada clase de arma con destreza, cabalgar hábilmente, y en definitiva acumular trofeos y botines, para mostrarlos con orgullo ante las propias tropas¹². Vemos al emperador haciendo acopio de armas capturadas al enemigo, incluso copiando los usos más provechosos de los recién derrotados, y poniendo especial cuidado en revisar el equipo de guerra; protecciones, armas y dardos han de estar en perfecto estado, ser usados con economía y en momentos precisos, maximizando sus devastadores efectos¹³. Recuértese, en este sentido, la

tradición que nos hace llegar Vegecio, en la que se relata la génesis de las célebres legiones de Júpiter y Hércules, honradas y premiadas por Diocleciano y Maximiano por su magistral uso de los temibles dardos lastrados con plomo, los *martioarbuli*¹⁴.

Parece que a mediados de siglo III la popularidad o el apoyo de las tropas se lograba sustancialmente por las muestras de valor y energía que acabamos de relatar. Si observamos el trasfondo de los emperadores elegidos desde 268 hasta 306, es evidente que el carisma era importante, cuando no decisivo, y tenía que estar además refrendado por proezas físicas y militares que muchas veces implicaban las destrezas en combate del interesado y la habilidad con las armas (Hebblewhite 2017, 33-70). Así, las muertes tanto de Herenio Etrusco como de Decio en la batalla de Abrito pudieron estar motivadas, aún en parte, por el deseo de esos gobernantes de recabar fidelidad, confianza y admiración por parte de las adustas legiones danubianas mediante ejemplos de

aestiva disponere, ubi tibi nihil deerit, quaerere praeterea, ubi carrago sit hostium, et vere scire, quanti qualesque sint, ut non in vanum aut annonam consumatur aut tela iaciantur, in quibus res bellica constituta est. [A ti te compete, utilizando las cualidades y la astucia que te son características, emplazar los cuarteles de invierno y de verano en lugares que dispongan de todo lo preciso, enterarte además de la situación de los convoyes de los enemigos y saber a ciencia cierta su número y su ralea, con el fin de no consumir en vano los víveres o de no desperdiciar los dardos, pues en estas dos medidas reside el arte de la guerra]. A nuestro entender no deja de ser significativo que se mencionen esas cuestiones en la obra.

14 Cf. VEGECIO, *De re militari* I 17: *Plumbatarum quoque exercitatio, quos mattioarbulos uocant, est tradenda iunioribus. Nam in Illyrico dudum duae legiones fuerunt, quae sena milia militum habuerunt, quae, quod his telis scienter utebantur et fortiter, Mattioarbuli uocabantur. Per hos longo tempore strenuissime constat omnia bella confecta, usque eo, ut Diocletianus et Maximianus, cum ad imperium peruenissent, pro merito uirtutis hos Mattioarbulos Iouianos atque Herculianos censuerint appellandos eosque cunctis legionibus praetulisse doceantur. Quinos autem mattioarbulos insertos scutis portare consuerunt, quos si oportune milites iactent, prope sagittariorum scutati imitari uidentur officium. Nam hostes equosque consauciant, priusquam non modo ad manum sed ad ictum missibilibus potuerit perueniri.* Cf. AURELIO VÍCTOR 39, 18.

11 Véanse numerosos ejemplos en LIBANIO XIII 29; AMIANO MARCELINO XXIV 1, 13; 4, 3-4 y XXV 4, 10; ZÓSIMO III 20, 2; EPITOME DE CAESARIBUS 43, 7.

12 Sobre Maximino, es destacable la manifestación de Speidel (1997, 54): “*The rise of Maximinus also bespeaks the success of the horse guard as an officer school. Its high standards of recruitment and training turned out inspiring military leaders. Maximinus fought on horseback in the forefront of battle in Germany, killing many of the enemy, and stirring the soldiers to strike bold strokes.*” En ese sentido, véanse HERODIANO VII 2, 6-7, e HISTORIA AUGUSTA, *Los Dos Maximinos* 12, 2-5.

13 Como ejemplo, y con las debidas precauciones, HISTORIA AUGUSTA, *Aureliano* 11, 5-6: *Commeatus a praefectis necessarius in omnibus castris est constitutus. Tuum est pro uirtutibus tuis atque sollertia illic hiemalia et*

coraje y valentía, que como es sabido en esa ocasión terminaron de forma desastrosa¹⁵.

Posiblemente la necesaria restauración del adiestramiento continuo y programado y de la disciplina militar tuvo que estar relacionada con esas actitudes, que inspirarían la devoción necesaria en el soldado raso de raigambre campesina para obedecer y respetar a superiores duchos en asuntos bélicos, que se hacían temer, amar y respetar a un tiempo, gracias a su fuerza y habilidades¹⁶.

15 Cf. Potter (2004, 245-252). El autor culpa del desastre a la ineptitud e incompetencia de Decio. Véase también Clarke (1980, 114-116). La batalla se libró en Mesia; *Abrittus* es la actual Razgrad (Bulgaria).

16 Sacamos a colación el ejemplo primero de todos, el de Maximino, con (Speidel 1997, 131): “*Promoting horsemen of the guard to field commanders worked so well it set a pattern even for the fourth century army when the emperors’ guardsmen (protectores) became tribunes of field units... The horse guard decurion Iulius Maximinus, because of his exercising skills, became chief training officer of the imperial field army in Germany – and thence rose to the throne*”. En el sentido de la disciplina, aunque cargado de tintes retóricos, véase HISTORIA AUGUSTA, *El Divino Aureliano* 7, 5-8: *si vis tribunus esse, immo si vis vivere, manus militum contine. Nemo pullum alienum rapiat, ovem nemo contingat. Uvam nullus auferat, segetem nemo deterat, oleum, salem, lignum nemo exigat, annona sua contentus sit. De praeda hostis, non de lacrimis provincialium habeant. Arma tersa sint, ferramenta samiat, calciamenta fortia. Vestis nova vestem veterem excludat. Stipendium in balteo, non in popina habeat. Torquem, brachialem, anulum adponat. Equum et sagmarium suum defricet, capitum animalis non vendat, mulum centuriatum communiter curent. Alter alteri quasi <dom>in<o>, nemo quasi servus obsequatur, a medicis gratis curentur, haruspibus nihil dent, in hospitibus caste se agant, qui litem fecerit, vapulet*. [“Si quieres ser tribuno, es más, si quieres vivir, sujeta las manos a tus soldados. Que ninguno robe un pollo ajeno ni toque a una oveja. Que nadie robe uvas, ni deteriore las mieses, ni exija aceite, sal o leña y que cada uno se contente con su ración de víveres. Que los soldados obtengan sus víveres del botín capturado a los enemigos, no de las lágrimas de los habitantes de las provincias. Que las armas defensivas estén limpias, las ofensivas bien pulidas y que el calzado sea consistente. Que la ropa vieja se sustituya por nueva. Que el soldado guarde su estipendio en el cinto y no lo dilapide en la taberna. Que vaya provisto además de collar, brazaletes y anillo. Que cada uno limpie su caballo y su acémila y no venda el forraje destinado a los animales y que todos cuiden en común del mulo centuriado. Que se muestre complaciente uno con otro, pero que nadie obedezca como si fuera un esclavo, que los médicos les asistan gratuitamente, que no den nada a los arúspices; que se comporten honestamente en los albergues y que el que promueva litigios sea azotado”].

Acerca de la ferocidad de estos caudillos, más tarde emperadores, encontramos anécdotas, algunas muy dudosas, otras decididamente fantasiosas y falsas, en la Historia Augusta. No obstante, cabe destacar que MacMullen (1969, 8) aceptó como auténtico el apodo de *Aurelianus manu ad ferrum* con el que se le retrata en su juventud en la obra¹⁷. Es más, la destreza con las armas se convirtió en una cualidad casi infalible para maquinarse un complot y alcanzar poder; la fiereza en la guerra, acompañada del éxito, hacía posible que las tropas contemplasen a esos hombres como a ídolos. Así, en el caso de Maximino, ya en 235, se nos dice lo siguiente: “*Por esto los jóvenes, que en su mayor parte eran de Panonia, elogiaban el valor de Maximino mientras se burlaban de Alejandro [Severo] porque estaba a las órdenes de su madre*”¹⁸.

Autores como Amiano Marcelino, sin llegar a las exageraciones casi cómicas de la Historia Augusta, revelan detalles que muestran la fuerza y carácter de esas gentes balcánicas, imbuidas de un fuerte espíritu militar, en un tiempo en el que lugares como Naissus y Sirmium ya se habían convertido en capitales imperiales de primer orden. En concreto, su anécdota se centra en Graciano el Mayor, que sería padre de dos emperadores, Valentiniano I (364-375) y Valente (364-378)¹⁹.

Si nos atenemos a las circunstancias del siglo III y la nueva oficialidad que surgió del proceso, debemos determinar que las tareas fueron realizadas por distintos protagonistas: por ejemplo, el *primus pilus* se convierte

Creemos que, pese a los muchos problemas de la obra y la consiguiente cautela acerca de sus noticias, las intenciones reales de Aureliano pudieron muy bien aproximarse a las mostradas en este discurso. Véase también Hebblewhite (2017, 120-139).

17 HISTORIA AUGUSTA, *El Divino Aureliano* 6, 2: “Aureliano el de la espada en la mano”. Otros grotescos y estrafalarios ejemplos de la fortaleza o fiereza de estos “emperadores-soldados” puede verse en *Los Dos Maximinos* 6, 8-9, y *El Divino Claudio* 13, 5-8.

18 HERODIANO VI 8, 3.

19 Véase AMIANO MARCELINO, XXX 7, 2. Graciano fue por ello desde niño llamado *funarius*. Sirmium (Sirmio) es la actual Sremska Mitrovica, y Naissus es Nish, la ciudad natal de Constantino, ambas en Serbia.

en un cargo fiscal, luego se desvincula del ejército, y por último desaparece, justo a gran parte de la estructura de mando anterior. Desgraciadamente, la cronología y el alcance de los cambios acaecidos en la organización militar se nos escapan, demasiado a menudo, dada la parquedad y/o escasez de la evidencia²⁰.

3. LA NUEVA “JUNTA” DE MILITARES PROFESIONALES

A nuestro entender, los dos factores decisivos durante el reinado de Galieno en solitario (260-268) son, en primer lugar, el hecho de usar con máximos efectos tanto la caballería como las legiones “balcánicas”, esenciales en los triunfos y victorias militares, como veremos más adelante; y, en segundo lugar, promocionar incansablemente a hombres de valía y experiencia, independientemente de su origen o trasfondo. Como ya se ha dicho, cuando aconteció el asesinato del emperador, el propio estado mayor estaba poblado por generales y oficiales de origen modesto, algunos de los cuales, dicho sea de paso, tomaron parte activa en el golpe. Esto implica un complot bien organizado y de considerables ramificaciones, que instauraría la serie de los denominados “Emperadores Ilirios”. No en vano, Tomlin (1987) empleó el término de “junta”, utilizado originalmente por A. Mócsy (1974), para definir las camarillas de poder conformadas por soldados profesionales, que pasaron a decidir la elección de los emperadores²¹. Tales grupos debieron estar fuertemente enraizados, tanto en el ejército como en la sociedad provincial, unidos además por lazos de carácter personal. Parece demostrada, sin ir más lejos, la conexión entre Aureliano y Probo, y la recepción respetuosa y positiva de Probo por Diocleciano. Al comprobar el gran número de emperadores y la larga época de dominio de tales personajes, no podemos sino deducir que

tales vínculos resultaron profundos, comunes y de una excepcional importancia²².

La conocida predominancia de militares “ilirios” a todos los niveles, no sólo en las legiones, sino también en las fuerzas especiales de caballería, los pretorianos y la guardia imperial (en los dos últimos cuerpos introducidos ya por Septimio Severo), llevó, muy posiblemente, a que tomasen conciencia de su poder; ciertamente estuvieron involucrados allí donde el Imperio sufría quebrantos, lo que a mediados del siglo III significaba en todas partes. ¿Cuándo surgió esta afinidad? Bien desde sus comienzos como reclutas, o después; existieron sin duda contactos, debidos quizá a la procedencia de *patriae* comunes: muchos de ellos tenían en común la poderosa fortaleza, y luego capital imperial de Sirmium, donde recibieron su instrucción, y en cuyos alrededores probablemente crecieron y se desarrollaron; recuérdese que dicha ciudad alcanzaría su máximo apogeo poco después. Sin duda el servicio activo como soldados, la procedencia del ámbito rural y las duras condiciones del momento histórico contribuyeron a la creación de relaciones y vínculos fuertes y duraderos. Nos inclinamos a pensar que existió una clara toma de conciencia, porque tras el complot que terminó con la vida de Galieno, no hubo amago de sustituirlo por otro miembro de la aristocracia romana: ni siquiera creyeron necesario el aupar a un “títere”, como lo harían algunos generalísimos de raigambre germánica después, muy especialmente en el siglo V. Por el contrario, decidieron que había llegado el

22 Es más, AURELIO VÍCTOR conecta en gestión y en organización política e ideológica a Probo y Aureliano con Diocleciano y la Tetrarquía (39, 28): *Sed horum concordia maxime edocuit virtuti ingenium usumque bonae militiae, quanta his Aureliani Probique instituto fuit paene sat esse.* JULIANO, buen conocedor de la tradición iliria, también une claramente a Probo y Aureliano (*Césares* 314a-d). Véase igualmente HISTORIA AUGUSTA, Probo 6, 7: *Ex quo intellectum est Aurelianum in animo hoc habuisse, ut, si quid sibi scienti prudentique eveniret, Probum principem faceret.* También Potter (2004, 275), y Cambi (2017, 139-156), y la inscripción estudiada en Barnes (1970, 201).

20 Véase Cowan & McBride (2003, 12-13).

21 Véanse Mócsy (1974, 210 y 267): *Illyriciani* as a junta. Tomlin (1987, 109): “... *virtual junta of officers from the Danubian provinces where much of the army was recruited*”. También Goldsworthy (2000, 165).

momento de tomar las riendas del gobierno en sus manos. Pese a su humilde origen y el no contar con antepasados de relumbrón, consideraron defender el Imperio amenazado como su máxima misión.

La situación, alrededor del año 260, resultaba efectivamente crítica, en lo referente al caos generado por invasiones, proclamaciones y asesinatos de gobernantes. En ese sentido, que los estados mayores se llenasen de lazos de afinidad locales y personales resulta comprensible: aprovechando la procedencia común, y en el marco institucional del *comitatus*, los nuevos grupos de poder se configurarían en base a la afinidad y/o parentesco, cimentando sus bases con el prestigio de los éxitos militares. Así, no resulta extraño que el estado mayor romano se metamorfosease desde 268 en una suerte de séquito personal. Tales clientelas, sacadas de los cuadros de oficiales, parecen plausibles en un turbulento siglo III donde las mencionadas alianzas locales y personales parecen sobreponerse al anterior escalafón militar clásico²³. Los oficiales recibirían beneficios, premios, cargos y misiones, que les harían mostrar una lealtad especial a cierto líder (o emperador), artífice de sus mejoras o avances (aspecto tratado recientemente por Hebblewhite 2017, 71-119). Dicha característica concuerda bien con las endémicas guerras civiles del momento y el enfrentamiento campal entre ejércitos que habían elegido a sus generales como emperadores, fenómeno harto frecuente entre 249 y 285²⁴.

23 Véase Potter (2004, 257): “*The new comitatus appears to have evolved from a cavalry force into one that mingled infantry and cavalry, and it does not seem to have been wedded to the legionary system*”. Syme (1968, 75) recuerda los lazos matrimoniales tetrárquicos y abre la posibilidad de que existieran antes. Galerio se casó con Valeria, la hija de Diocleciano, y Constancio con Teodora, la hijastra de Maximiano. El hijo de Maximiano, Majencio, estaba casado con la hija de Galerio, Maximilla. Que Probo fuese enterrado por su hermana, “Claudia”, se interpreta como un hecho fantástico para unir su linaje al de Claudio II. Pero la realidad es incierta (HISTORIA AUGUSTA, *Probo* 3, 4).

24 En este sentido, Potter (2012, 20): “*However, the record from 268 to 280 suggests, whatever people might think*

La primacía del prestigio personal y los vínculos de grupo, no obstante, no pudieron terminar completamente con el complejo y traumático fenómeno de las usurpaciones. No existió una lealtad sin fisuras entre los llamados “Emperadores Ilirios”. Cuestiones como la ambición, la codicia, el chantaje, el soborno, la familia, los celos, la rivalidad y los errores de estrategia propiciaron enfrentamientos y división entre las mismas tropas. Pero en tales conflictos, aquellos pretendientes que lograsen amasar un número suficiente de seguidores mediante vínculos directos, reputación y capacidad de remuneración, podían contar al menos con un éxito inicial. Las asambleas de soldados al parecer eligen a los emperadores, por eso es muy importante ganarse su confianza y respeto con valentía en el campo de batalla o por proezas físicas; esto se relaciona con el hecho de maximizar el componente letal del combate, ampliando el daño causado y la facilidad para lograr victorias. Guardarse para sí las armas más efectivas, como ya se ha mencionado, principalmente las de los enemigos bárbaros derrotados, tuvo que ser un componente importante en esa receta de triunfos²⁵.

later, that these officers did not all see themselves as part of a unified group. Rather, each new emperor had to find a way to forge his own governing coalition that reached well outside the group of generals with whom he had associated before taking the throne”. Véase también Shillam (2007, 99): “*although the leading Illyriciani showed solidarity during these civil wars, the continued revolts across the empire showed that their decisions were not universally accepted*”.

25 Véase por ejemplo HISTORIA AUGUSTA, *Treinta Usurpadores* 10, 12: *Arcus Sarmaticos et duo saga ad me velim mittas, sed fiblatoria, cum ipse misi de nostris*. [“Me gustaría que me enviases algunos arcos sarmáticos y dos capotes militares, pero provistos de hebillas, pues yo te he enviado algunos de los nuestros”]. Aunque con seguridad espuria, esta carta muestra al emperador Claudio pidiendo armas capturadas para su propio uso, particular que tiene visos de haber sido cierto. Véanse también las menciones de *praedae* (*Los Dos Maximinos* 12, 1 y 13, 1; *El Divino Claudio* 6, 1 y 6, 6; *Probo* 8, 1; 19, 8; *El Divino Aureliano* 7, 5) y *manubiae* (*El Divino Aureliano* 10, 2).

4. LAS LEGIONES Y TROPAS BALCÁNICAS Y DANUBIANAS

Aunque no aparecen ahora por primera vez, los soldados procedentes de las mismas provincias que los “Emperadores Ilirios” se convierten, en un breve espacio de tiempo, en la flor y nata del remozado, o en algunos casos incluso se podría decir, “resucitado”, ejército imperial²⁶. Ya habían participado con distinción en el denominado año de los cuatro emperadores, sirviendo por cierto al que resultaría vencedor, Vespasiano; pero siguiendo los testimonios de Herodiano y Dión Casio, comprobamos como en la siguiente gran conflagración civil, la de los años 193-197, resultaron auténticamente esenciales en el triunfo de Severo, que se valió de los ilirios para dominar Italia a placer, conquistar el Oriente eliminando a P. Nigro, y después girarse hacia la Galia para enfrentarse a las legiones occidentales de C. Albino, donde bien es cierto que la lucha resultó encarnizada e indecisa durante bastante tiempo²⁷. Pero esos

26 Así, Campbell (2002, 121): “*From the mid-third century there was certainly greater social mobility, in that men of equestrian rank were now being appointed to more senior posts previously held by senators, such as the command of a legion. These men usually had more military training and experience than senators, and it will have made less sense to appoint a senator with limited military experience as governor of a province where he was in command of several legions and auxilia. Gradually equestrians began to be appointed to more senior posts, often with the title dux, in command of substantial bodies of troops. Senators were phased out of provincial governorships involving the command of legionary troops, and AD 260 saw the last known example of a senator in command of a military campaign. Equestrians employed in this way tended to be schooled in military affairs and were often promoted from highly experienced centurions and senior centurions ... Many of these tough military officers came from the Danubian provinces, and the marriage of military ability and imperial responsibilities eventually brought emperors of Illyrian stock like Diocletian and Constantine*”.

27 Los ilirios constituyeron una de las principales bazas de Septimio Severo, que debió su éxito absoluto entre 193 y 197 en gran medida al coraje de tales excelentes tropas: se habían convertido en las legiones más importantes del ejército. Véase HERODIANO II 8, 11; II 13-15, y DIÓN CASIO XLIX 36, 2; LXXX 4, 5, etc. También Mócsy (1974, 200). Para ilustrar la intensa y disputada batalla de Lion, cabe recoger aquí el pasaje de

soldados resultaron premiados, en muchos aspectos (Sage 2020, 51-76). No sólo se vieron regados con nuevos derechos, aumentos y donativos, también recibieron su status de elite en la dinastía y entraron en la guardia imperial y los pretorianos, como ya hemos mencionado, purgados de elementos de poca confianza que habían estado involucrados en el asesinato del emperador Pértinax²⁸.

Las legiones danubianas pasaron, en un breve espacio de tiempo, de proclamar a sus propios usurpadores, de 248 a 258, ante la gravedad de la situación en sus hogares (Pacaciano, Ingenuo, Regaliano, etc.), a engrosar las filas de los ejércitos de sus compatriotas Claudio, Aureliano y Probo, que marcharon a enfrentarse y destruir, uno por uno, a los diferentes invasores que habían creado estragos y caos durante años: en primer lugar los godos, luego hérulos, jutungos, gépidos, bastarnos, y sármatas; después los estados secesionados de Palmira y el Imperio Gálico; y por último, alamanes y francos²⁹. Debe considerarse que sirviendo en las filas de este ejército profesionalizado, experto y victorioso se criaron, militarmente hablando, los gobernantes de la futura Tetrarquía, y por supuesto el mismo Constantino, que como se ha indicado, sirvió brillantemente bajo Galerio y Diocleciano (Southern 2001, 81-133). Estamos en el tiempo del desarrollo de las *vexillationes*, unidades mixtas, autónomas y muy móviles que demostraron gran utilidad en los tiempos inestables donde las emergencias surgían por doquier. Con el paso del tiempo también se gestará la división del ejército en

OROSIO (VII 17, 6): “*en esta guerra se derramó, por un lado y por otro, gran cantidad de sangre romana*”.

28 Véase Speidel (1997, 68): después de 193, el 70% de los guardias imperiales que nos son conocidos epigráficamente procedían de Panonia, Dacia o Tracia.

29 Potter (2004, 257): “*The Danubian region would provide the nucleus of a new army, organized on different principles from the old. Before the capture of Valerian, Gallienus appears to have disposed of a substantial body of cavalry that could be deployed independently of the legions, and to have had a body of troops attached to his person called the comitatus*”. Véase también Caldwell (2021, 225-240).

tropas *palatinae*, legiones *comitatenses*, y lo que serán los *limitanei* y/o *ripenses*, aunque las primeras menciones en la legislación imperial de estos cuerpos son muy posteriores³⁰. Las modificaciones tácticas del momento, por así decirlo, están indefectiblemente ligadas al auge de estos militares danubianos³¹.

Resulta interesante sopesar el carácter de aquellos hombres a través de sus estrambóticos retratos, como hizo el profesor MacMullen en su monografía sobre Constantino (1969, 9-10): evidentemente quedan a años luz de las representaciones de un Lucio Vero, o un Antonino Pío. El aire afable y pensativo, se ha sustituido por la mirada fija y perentoria, los rasgos marcados en tensión y una bullente fuerza y determinación que otorga a los retratos cierto carácter sobrehumano. Aunque el patrón es fijo y no podemos considerarlos como imágenes fieles de lo que fueron esos emperadores, queda claro lo que se pretendía transmitir con el estilo imperioso de tales representaciones. Esa imagen vigorosa e implacable, en cualquier caso, y si nos atenemos a los resultados de las campañas militares llevadas a cabo contra usurpadores y enemigos del Imperio entre 268 y 297, hay que aceptar que ofrece un cierto reflejo de la realidad. Se tuvo que tratar de una tropa ciertamente diestra, legiones de máxima confianza; las unidades escogidas para lanzarse contra el rival en lo más duro de cada batalla. Si nos atenemos a las escasas menciones directas en las fuentes literarias se observa una combinación de poderío físico, arrojo calculado, y un entrenamiento minucioso que había devengado en una técnica superior. Hasta los sofisticados y organizados sasánidas sucumbieron (Elton 2018, 86-118).

30 La primera referencia escrita conocida de *ripenses* fue en 325 y la de *limitanei* en 363. Véase CODEX THEODOSIANUS VII 20, 4 y XII 1, 56. Los términos *comitatenses* y *pseudocomitatenses* aparecen reflejados por vez primera en una ley del año 365, junto a las tropas palatinas (CODEX THEODOSIANUS VIII 1, 10).

31 Birley (1976, 280) destaca que ese nuevo “ejército móvil” estaba formado por una mayoría de soldados danubianos. Véase también DeBlois (2018, 176-186).

Aunque tampoco resulta una fuente literaria carente de problemas, creemos significativo ofrecer aquí el testimonio de Herodiano sobre estos soldados panonios, cuando su trascendencia había empezado a ponerse de relieve³²: “*Los hombres de aquella región, físicamente, son altos y muy fuertes, bien dotados para el combate y muy sanguinarios, pero en lo tocante a su inteligencia, son obtusos y cerrados de mollera, si se les dice o hace algo con malicia y engaño*”. De hecho, el propio Severo, antes de la decisiva batalla de Lion en 197, los arengó de la siguiente manera, recordando con astucia sus grandes virtudes, y quizás aprovechándose de una cierta simpleza que menciona Herodiano en el texto anterior. Que el pasaje tenga mucho de retórico y artificial no resta, a nuestro entender, validez³³: “*Vosotros os habéis ejercitado en el campo de batalla en vuestros continuos combates contra los bárbaros, y estáis acostumbrados a soportar todo tipo de fatigas, a despreciar fríos y calores, a cruzar ríos helados y a beber agua teniendo que romper el hielo en lugar de sacarla simplemente de un pozo; también os habéis ejercitado en el arte de la caza. Y contáis con tan excelentes recursos para el valor, que nadie, aunque quisiera, os podría hacer frente*”.

Todos estos cambios, recuérdese, recibieron su catalizador en el periodo que va de 260 a 268. Las principales conclusiones que podemos sacar del reinado de Galieno, desde el punto de vista militar, son las siguientes: en primer lugar aumentó notablemente la cantidad de mandos medios y superiores de linaje ecuestre y provincial; y además se refrendó la tendencia, ya claramente visible desde Severo, que consideraba las legiones danubianas como las mejores del Imperio, y que consiguientemente desempeñaron un papel esencial en el desarrollo tanto del *comitatus* y como de las otras innovaciones militares, organizacionales y tácticas, del momento³⁴.

32 HERODIANO II 9, 11.

33 HERODIANO II 10, 5.

34 Así, Campbell (1994, 232): “*Gallienus began regularly to employ men of equestrian rank in legionary commands previously held by senators, and since these*

Tiempo después, Juliano evocaría con orgullo el origen de su propia familia, haciendo especial hincapié en las características que los habían convertido en excelentes soldados³⁵: “... *los habitantes de Mesia, situada entre Tracia y Peonia, al borde del Danubio, de donde proviene mi linaje, completamente rústico, austero, inhábil, insensible al amor, perseverante de forma inflexible en sus determinaciones*”.

Al contrario que los bárbaros, los legionarios podían contar con la cobertura y defensa bien entrenadas de las formaciones romanas, que, además, estaban provistas de escudos especiales, y a menudo ataviados con las mejores armaduras de metal que la tecnología del momento podía permitir. Considerando que la inmensa mayoría de los invasores transrenanos y transdanubianos, germánicos o no, carecieron de armaduras, cobra nueva importancia la destreza a la hora de arrojar dardos y proyectiles contra las concentraciones enemigas. Aguantando de tal modo y fijando a las hordas del contrario, las legiones facilitaban también los movimientos y maniobras de la flamante y letal arma que desde Galieno se fue fraguando en el ejército romano tardío: la nueva caballería empleada en masa.

5. EL COMITATUS Y EL NUEVO PAPEL DE LA CABALLERÍA

La segunda de las grandes reformas llevadas a cabo por Galieno, junto con la progresiva profesionalización de los mandos, fue el desarrollo de grandes contingentes de caballería, desgajados de sus correspondientes legiones, que junto a los auxiliares y tropas montadas de diversa procedencia y tipología formaron lo que pudiera denominarse “una

equestrians generally had more military experience than senators, it is not surprising that the military responsibilities of senatorial governors were gradually taken over by equestrians, and the old constraint of the senatorial monopoly of high office was at last removed”. Véase también Potter (2004, 257-262).

35 JULIANO, *Discurso de Antioquía* 384d. El emperador usa la palabra arcaizante “Peonia” en lugar de Panonia.

fuerza de choque” (Britton 1982, 38-56; Lu 2019, 28-41). Recordemos que por entonces el emperador pasaba la mayor parte del tiempo guerreando, por lo que necesitaba una protección segura y continua de máxima confianza, un contingente que de hecho representase la flor y nata del ejército. Aunque no está claro que Galieno fuese el creador de tales formaciones, podemos constatar que fue clave a la hora de organizar con excelentes resultados un nuevo tipo de tropas que será aumentado y mejorado por Diocleciano y Constantino: el *comitatus*. Estas fuerzas, nótese, tampoco se pueden considerar como una “reserva central”, pues su estacionamiento en los alrededores de Milán se debía al hecho de que, ya en 259, la ciudad se había convertido en una verdadera fortaleza de guerra avanzada, en primera línea ante las acometidas de alamanes, vándalos y otros bárbaros que llegaban en oleadas desde Nórico y Recia. La ciudad, no obstante, sirvió de base de operaciones para que las nuevas unidades mostrasen sus grandes posibilidades.

Sin lugar a dudas, se trata de uno de los cambios de mayor trascendencia desde el punto de vista militar, y puede que también desde el político: la creación de nuevas y extensas formaciones regimentales de caballería, un arma hasta entonces relativamente secundaria, que pasó del papel casi siempre auxiliar de enlaces, exploración y escaramuzas, a convertirse en la punta de lanza de muchos de los ataques del ejército romano, además de séquito armado del emperador, escuela de entrenamiento y cantera de oficiales para extraer mandos militares experimentados y de plena confianza, por pertenecer al entorno del soberano³⁶. Con el paso del tiempo, este *comitatus*, en muchos casos clientelar, irá mutando y creciendo, hasta alcanzar la preponderancia que gozó, para algunos investigadores ya con Diocleciano, y muy especialmente y de forma segura con Constantino, reinado en el que se configuró como una fuerza presta y selecta bajo el mando

36 Véanse Fuminori (2004, 84-94); Le Bohec (2009, 246 ss.).

directo e inmediato del emperador, una verdadera “unidad de emergencias”.

La caballería utilizada en masa, aunque no constituyó una “reserva central” ni fue probablemente inventada por Galieno, se configuró como una herramienta táctica decisiva en sus manos para los enfrentamientos contra usurpadores y las numerosas partidas de saqueadores germanos que pululaban por la parte occidental del Imperio³⁷. Dada la configuración estratégica y la geografía del Imperio Romano, nótese que una hipotética “reserva central”, forzosamente de carácter hipomóvil, no hubiera representado ventaja tangible alguna³⁸.

Las tropas de caballería que figuran en este nuevo contingente, de forma nada extraña, hacen también referencia a las provincias danubianas y balcánicas. Así, destacan los denominados *Equites Dalmatae*, que desde Claudio II en adelante resultaron decisivos en incontables combates y batallas. Parece que a la movilidad operacional y a su rapidez se unió una destreza reseñable en el manejo de la lanza y en las maniobras a caballo, que,

37 Así, Speidel, (1997, 62): “*In the endless wars of the third century, emperors chose their guard from horsemen of the alae serving in the field army. For team spirit, men were chosen in groups*”. Véase también Scharf (2001, 185-193); Shin indicó lo siguiente (2010, 2-10): *There was a mixture of various troops in the ‘comitatus’: special cavalry units such as the ‘equites Dalmatae’, the legionary cavalry, the infantry units such as ‘lanciarrii’, units of ‘protectores’, and a new imperial guard called the ‘scholae’*. Véanse MacDowall (1995, 4 y 21), e HISTORIA AUGUSTA, El Divino Claudio 11, 9: *In quo bello, quod (a Claudio) gestum est, equitum Dalmatarum in gens extitit virtus, quod originem ex ea provincia Claudius videbatur ostendere [...]*, “En esta guerra que Claudio llevó a cabo, sobresalió el inmenso valor de la caballería dalmata, pues Claudio, al parecer, declaraba haber nacido en esta provincia”. También Ferrill (1986, 32); ZÓSIMO I 40, 2; HISTORIA AUGUSTA, *los Dos Galienos* 14, 4-9 (con su implicación en el asesinato del emperador).

38 La noticia está en JORGE CEDRENO, *Compendium historiarum* I, p. 454, 3-6. Esta creación, en cierto modo, constituye la antesala de los grandes ejércitos de caballería que aparecerán después; véanse Simon (1980, 435-452); Speidel (2008, 673-90); *idem*, (1997, 132): “*Long based on infantry legions, the Roman army, during the third century, clearly became cavalry-based, a change in which the horse guard played a major role*”. Véase también Ferrill (1986, 27-28, 46).

realizadas masivamente en el punto decisivo de una contienda, podían lograr una ventaja diferencial o incluso una victoria de por sí. En tales circunstancias, la huida descontrolada del enemigo posibilitaba su persecución, y era entonces cuando se infligía el mayor número de bajas. También era un momento adecuado para recuperar botín y cautivos de partidas bárbaras que se retiraban apresuradamente. Por lo tanto, medir los tiempos y realizar las maniobras montados con velocidad y eficacia resultaban factores esenciales del éxito.

Pero en ningún caso se trató de un camino de rosas. Los pueblos germánicos también se habían reforzado, con confederaciones más grandes y capaces, que rebosaron las fronteras, como se ha dicho, en bastantes ocasiones. Del mismo modo, tenían su propia manera de hacer la guerra, con partidas montadas, posiblemente provistas con caballos robados en los saqueos, y que podían desplazarse a lo largo de grandes distancias, golpeando y pillando lugares distantes e indefensos y escapando después, siendo su intercepción o captura muy difícil. Sabemos que las nuevas unidades de caballería romanas tuvieron un papel inapreciable en la restitución de las fronteras y la estabilidad, pero eso no quitó que sufrieran fracasos y reveses. Como hemos dicho, los germanos también conocían ardidés y su propio arte de hacer la guerra. Aunque sin la organización y la intendencia del estado romano, podían convertirse en oponentes muy peligrosos si se daban los condicionantes adecuados. Así, sabemos de fracasos y derrotas sufridas por Aureliano, cuya capacidad y carácter en lo relativo a la milicia y a las habilidades bélicas están fuera de toda duda. Galieno, como sabemos, luchaba en los alrededores de Milán. Al parecer las defensas de Recia y Nórico estaban tan débiles y desguarnecidas que el torrente de incursores prosiguió por algún tiempo. Aureliano, siendo entonces general de caballería, antes de 268, derrota a lo que el texto de la Historia Augusta identifica como suevos y sármatas; posteriormente maniobra contra los marcomanos por las grandes planicies, pero

comete un error táctico o de cálculo y la caballería de los bárbaros logra escapar, causando estragos en otras partes gracias a esa gran oportunidad. Al parecer un ataque por la retaguardia fracasa, permitiendo a los enemigos salir casi indemnes, aunque se les pudo vencer después³⁹. Aunque la narración es descuidada y desordenada, como viene siendo habitual en los hechos en las biografías posteriores a 217, aparece un hecho de importancia, con Aureliano ya de emperador, en el que los romanos sufrieron una derrota de gravedad. Parece que los bárbaros (alamanes), ante su debilidad en campo abierto contra masas de caballería entrenada y legiones de equipamiento muy superior, deciden, juiciosamente, usar la cobertura del terreno para protegerse, adentrándose en territorios boscosos cerca de Placentia (actual Piacenza), lugar que habían saqueado. Aureliano, al igual que los otros comandantes de su tiempo, pese al valor y la experiencia, no estaba libre de cometer errores, y decidió adentrarse también en zonas de muy difícil acceso donde todas las ventajas tácticas de sus tropas quedan anuladas por completo. Allí, y al parecer mediante una emboscada, el ejército romano sufre un quebranto importante cuando quería acosar o perseguir al enemigo, que aprovechó la situación favorable para golpear (Watson 2004, 50-52 y 217). Aunque el texto no está privado de artificios literarios y exageraciones retóricas, la información provista resulta muy significativa⁴⁰. En ese sentido, añadiremos un

39 HISTORIA AUGUSTA, *El Divino Aureliano* 18, 2-4: *Equites sane omnes ante imperium sub Claudio Aurelianus gubernavit, cum offensam magistri eorum incurrissent, quod temere Claudio non iubente pugnassent. Idem Aurelianus contra Suebos et Sarmatas isdem temporibus vehementissime dimicavit ac florentissimam victoriam rettulit. Accepta est sane clades sub Aureliano a Marcomannis per errorem. Nam dum is a fronte non curat occurrere subito erumpentibus, dumque illos a dorso persequi parat, omnia circa Mediolanum graviter evastata sunt. Postea tamen ipsi quoque Marcomanni superati sunt. In illo autem timore, quo Marcomanni cuncta vastabant, ingentes Romae seditiones motae sunt paventibus cunctis, ne eadem, quae sub Gallieno fuerant, provenirent.*

40 HISTORIA AUGUSTA, *El Divino Aureliano* 21, 1-5: *Cum autem Aurelianus vellet omnibus simul facta exercitus sui constipatione concurrere, tanta apud*

razonamiento que nos mueve a aceptar los pasajes citados, pese a la polémica de la obra. Son bien conocidos los muchos problemas y la falta de fiabilidad de la Historia Augusta, en efecto, pero ya casi desde el principio del debate investigador, Fisher (1929, 125-149) advirtió que la *Vita Aureliani* albergaba una cantidad apreciable de fuentes desconocidas y no citadas, que proporcionaban información auténtica y valiosa. Las variadas referencias, sobrias y plausibles, a las muchas batallas y combates del emperador, nos hacen considerar que los datos militares pueden incorporarse razonablemente a una reconstrucción de la historia del ejército romano en el siglo III⁴¹.

Comprobaremos que, en cualquier caso, las proezas bélicas, los enfrentamientos personales victoriosos y los líderes que capturan botín, y ganan el combate cargando a la cabeza de sus tropas antes de convertirse en emperadores continúa con Probo, sucesor de Aureliano en todos los sentidos, tras el breve e intrascendente paréntesis de Tácito⁴². Juliano, en Los Césares, rendirá un sincero reconocimiento a ambos, especialmente al valeroso Probo, del que admirará abiertamente su previsión, energía y pericia, aunque censurando la excesiva dureza con la tropa

Placentiam clades accepta est, ut Romanum paene solveret imperium. Et causa quidem huius periculi perfidia et calliditas barbarici fuit motus. Nam cum congregari aperto Marte non possent, in silvas se densissimas contulerunt atque ita nostros vespera incumbente tubarunt. Denique nisi divina ope post inspectionem librorum sacrificiorumque curas monstris quibusdam speciebusque divinis impliciti essent barbari, Romana victoria non fuisset. Finito proelio Marcomannico Aurelianus, ut erat natura ferocior, plenus irarum Romam petit vindictae cupidus, quam seditionum asperitas suggerebat. Incivilius denique usus imperio, vir alias optimus, seditionum auctoribus interemptis cruentius ea, quae mollius fuerant curanda, compescuit.

41 Véanse también Burgersdijk (2017, 33-46) y Pausch (2010, 115-135).

42 HISTORIA AUGUSTA, *Probo* 12, 5: *longum est dicere, quot reges magnarum gentium fugarit, quot duces manu sua occiderit, quantum armorum sit, quae ipse cepit privatus.* [Resulta largo de enumerar la gran cantidad de reyes de naciones poderosas que ha puesto en fuga, la multitud de caudillos que mató con su propia mano y el arsenal de armas que él mismo capturó antes de acceder al Imperio].

que ocasionó su muerte (*Los Césares* 314a-d). Además, parece que Probo inició seriamente el trabajo de fortificación en las fronteras, especialmente en Galia, que seguirían perfeccionando y ampliando con meticoloso ahínco tanto Diocleciano y Constantino como el propio Juliano, y Valentiniano después (Von Petrikovits 1978, 178-218; Johnson 1983, 255; Southern & Dixon 1996, 25, 33)⁴³.

Con lo Caros (282-285) contemplamos cómo la última dinastía imperial del siglo III intenta instaurarse en el poder, aunque infructuosamente, como todas las anteriores. Pese a que el emperador Caro llevó a cabo finalmente la campaña contra los sasánidas, en suspenso tras los asesinatos de Aureliano y Probo, y su éxito sobresaliente contra los persas nos da un último indicio del elevadísimo nivel de eficacia que había alcanzado el nuevo ejército romano, la supresión de sus hijos llevó a la llegada de Diocleciano y la instauración de la Tetrarquía, con la que se iniciaría el último acto de las reformas e innovaciones con las que terminaría el siglo y que acarrearían el surgimiento definitivo de un ejército romano tardío ya plenamente desarrollado, y que en muchos sentidos perduraría hasta el reinado de Heraclio (Elton 2018, 331-350).

6. CONCLUSIONES

Sin duda, el espacio que va del asesinato de Alejandro Severo en 235 a la instauración de Diocleciano en 284 constituye un periodo esencial para el desarrollo no sólo del Imperio,

43 HISTORIA AUGUSTA, *Probo* 12, 8: *tantum his praedae barbaricae tulit, quantum ipsi Romanis abstulerant. contra urbes Romanas castra in solo barbarico posuit atque illic milites collocavit.* [Arrebató a los bárbaros un botín tan cuantioso como el que ellos habían capturado a los romanos. Emplazó en territorio bárbaro diversos campamentos, situándolos frente a las ciudades romanas, y dejó tropas en ellos]. También *Probo* 14, 1: *Agros et horrea et domos et annonam Transrhenanis omnibus fecit, his videlicet quos in excubiis conlocavit.* [Proveyó de tierras, almacenes, casas y viveres a todos los que ocupaban el otro lado del Rin y, por supuesto, a los que había apostado en las guardias]. Para Constantino, tenemos el testimonio contemporáneo de AURELIO VÍCTOR 41, 19: “*Se situaron estratégicos campamentos y castillos en muchos lugares*”.

también para el ámbito europeo y el devenir mediterráneo en general. Las situaciones aparecidas en esos años propiciaron una gran cantidad de cambios, cuyas consecuencias, algunas de ellas definitivas en variados ámbitos de la vida imperial, como la economía, la sociedad, el urbanismo, la política, el ejército, las mentalidades o la religión, propiciaron que el mundo que se conocía hasta ese momento fuera sustituido por un nuevo orden de cosas, en el que las pasadas instituciones de gobierno, algunas de ellas de marcado corte clásico, se fueran abandonando, en un proceso de siglos que se ha considerado a menudo como la antesala de la época medieval. Lamentablemente, pese a que conocemos la trascendencia del periodo, la escasez de fuentes literarias en particular y de información en general, hace que en muchos aspectos sigamos afectados por lagunas y oscuridad documentales que nos impiden conocer debidamente muchos procesos y fenómenos que resultaron claves para el Imperio.

Una de los campos más afectados fue el ejército, que, desde el principio, desde la época de los reyes, se consagró como una institución esencial, sin la cual resulta imposible entender el mundo romano. Hemos intentado mostrar cómo, de una organización y estructuras aún basadas grandemente en el modelo del Alto Imperio, los cambios de la mitad central del siglo III alteraron de modo radical la institución, que se transformó para solventar los numerosos desafíos del momento. Los mandos, las unidades, paga, adiestramiento y organización se vieron alterados, de modo que las legiones de infantería pesada al estilo clásico, comandadas por aristocracia senatorial y apoyadas por unidades auxiliares de aliados, pasaron a ser tropas multifuncionales de especialistas, dirigidas y lideradas por militares profesionales de oscuro origen, representadas por el *comitatus* y las nuevas unidades de caballería, que, arrojadas en masa, resultaron a menudo el nuevo factor decisivo de las batallas, situación que se haría frecuente en los siglos

siguientes, pregonando la llegada de la guerra plenamente medieval.

BIBLIOGRAFÍA

- Alföldy, G. 1974. The Crisis of the Third Century as seen by Contemporaries. *Greek, Roman and Byzantine Studies* 15 (1), 89-111. <https://grbs.library.duke.edu/article/download/9021/4625>
- Barnes, T. D. 1970. Three Notes on the Vita Probi. *The Classical Quarterly* 20 (1), 198 – 203.
- Barta, G. 1971. Lucius Verus and the Marcomannic Wars. *Acta Classica Universitatis Scientiarum* 7, 61 – 71.
- Birley, A. R. 1976. The Third Century Crisis in the Roman Empire. *Bulletin of the John Rylands Library* 58 (2), 253 – 281. DOI 10.7227/bjrl.58.2.2
- Brauer, G. C. 1975. *The Age of the Soldier Emperors: Imperial Rome, A.D. 244 – 284*. Park Ridge, New Jersey: Noyes Press.
- Britton, P. D. 1981. *The military and administrative reforms of the emperor Gallienus*. Durham University thesis. Available at Durham E-Theses Online: <http://etheses.dur.ac.uk/7550/>. En línea: 11/03/2021.
- Burgersdijk, D. W. P. 2017. Aurelius Victor, Festus and the Others. Minor Historians and Anonymous Sources in the Historia Augusta. En Bleckmann, B. y Brandt, H. (eds.), *Historiae Augustae Colloquium Dusseldorpiense XIII*, 33 – 46. Bari: Edipuglia.
- Caldwell, C. H. 2018. The Third-Century Usurpation and Fourth-Century Burial of Aureolus. *Classical World* 111 (2), 253 – 265. DOI: 10.1353/clw.2018.0004
- Caldwell, C. H. 2021. Promoting civil war: rewards and loyalty in the Danubian-Balkan provinces, AD 28 – 354. En Bragg, E., Hau, L. I. y Macaulay-Lewis, E. (eds.), *Beyond the Battlefields: New Perspectives on Warfare and Society in the Graeco-Roman World*, 225 – 240. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing, https://www.academia.edu/download/46629518/Armstrong_-_Recruitment.pdf
- Cambi, N. 2017. Two Inscriptions Discovered in the Immediate Vicinity of Diocletian's Palace. *Miscellanea Hadriatica et Mediterranea* 3 (1), 139 – 156. <https://doi.org/10.15291/misc.1355>
- Campbell, J. B. 1994. *The Roman Army, 31 BC – AC 337: A Sourcebook*. London: Routledge.
- Campbell, J. B. 2002. *Warfare and Society in Imperial Rome, c. 31 BC-AD 280*. London: Routledge.
- Casey, J. 1995. *Carausius and Allectus: The British Usurpers*. London: B.T. Batsford.
- Christol, M. 1982. Les réformes de Gallien et la carrière sénatoriale. En Chelotti, M., Gaeta, R., Morizio, R. V. y Silvestrini, V. M. (eds.), *Epigrafia e ordine senatorio, Atti del Colloquio internazionale AIEGL su epigrafia e ordine senatorio, Roma, 14 – 20 maggio 1981*. 1, Tituli, 4, 143 – 166. Rome: Storia e Letteratura.
- Clarke, G. W. 1980. Dating the Death of the Emperor Decius. *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 37, 114-116.
- Corcoran, S. 2012. Before Constantine. En Lenski, N., *The Cambridge Companion to the Age of Constantine*, 35 – 58. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cowan, R., y McBride, A. 2003. *Imperial Roman Legionary 161 – 284 AD*. Oxford: Osprey Publishing.
- Cromwell, R. S. 1998. *The Rise and Decline of the Late Roman Field Army*. Shippensburg, Pennsylvania: White Mane Publishing.
- D'Amato, R. 2017. *Roman Army Units in the Eastern Provinces (1): 31 BC-AD 195*. Oxford: Osprey Publishing.

- Davenport, C., & Mallan, C. 2019. Herodian and the Crisis of Emperors, 235 – 238 AD. *Mnemosyne*, 73(3), 449 – 440. <https://doi.org/10.1163/1568525X-12342647>
- De Blois, L. 2018. *Image and Reality of Roman Imperial Power in the Third Century AD: The Impact of War*. London: Routledge.
- Elton, H. 2018. *The Roman Empire in Late Antiquity: A Political and Military History*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ferrill, A. 1986. *The Fall of the Roman Empire, the Military Explanation*. New York: Thames and Hudson.
- Fisher, W. 1929. The Augustan Vita Aureliani. *Journal of Roman Studies* 19 (2), 125 – 149. <https://doi.org/10.2307/297342>
- Fuminori, I. 2004. A Study on Gallienus' Reform of Cavalry. *Journal of Classic Studies* 52, 84 – 94. DOI https://doi.org/10.20578/jclst.52.0_84
- Goffart, W. 2008. Rome's Final Conquest: The Barbarians. *History Compass* 6, 855 – 883. <https://doi.org/10.1111/j.1478-0542.2008.00523.x>
- Goldsworthy, A. 2000. *Roman Warfare*. London: Castell.
- Harries, J. 2012. *Imperial Rome AD 284 to 363: The New Empire*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Hartmann, F. 1982. *Herrscherwechsel und Reichskrise: Untersuchungen zu den Ursachen und Konsequenzen der Herrscherwechsel im Imperium Romanum der Soldatenkaiserzeit (3. Jahrhundert n. Chr.)*. Frankfurt – Main: Peter Lang Verlag.
- Hartmann, U. 2017. The Third-Century “Crisis”. En Whitby, M. y Sidebottom H. (eds.), *the Encyclopedia of Ancient Battles, vol. III, Part VIII the Late Roman Empire*, 1047 – 1067. John Wiley & Sons, Inc. DOI: <https://doi.org/10.1002/9781119099000.wbabat0720>
- Hebblewhite, M. 2017. *The Emperor and the Army in the Later Roman Empire, AD 235–395*. London – York: Routledge.
- Johne, K.-P., Hartmann, U. y Gerhardt, T. 2008. *Die Zeit der Soldatenkaiser Krise und Transformation des Römischen Reiches im 3. Jahrhundert n. Chr. (235-284)*. Berlin: Akademie Verlag. DOI: <https://doi.org/10.1524/9783050088075>
- Johnson, S. 1983. *Late Roman Fortifications*. London: Barnes & Noble Books.
- LeBohec, Y. 2009. *L'armée romaine dans la tourmente : une nouvelle approche de la « crise du IIIe siècle » (L'art de la guerre)*. Paris: Editions du Rocher.
- Lu, W. 2019. *An Empire Divided: Gallienus and the Crisis of the Third Century*. Tesis Doctoral. Brandeis University. https://scholarworks.brandeis.edu/view/delivery/01BRAND_INST/12418913780001921/13419033520001921 En línea: 10/03/2021.
- MacDowall, S. 1995. *Late Roman Cavalryman AD 236 – 565*. Oxford: Osprey Publishing.
- MacMullen, R. 1969. *Constantine*. London, New York, Sidney: Croom Helm.
- MacMullen, R. 1976. *Roman Government's Response to Crisis A.D. 235 – 337*. New Haven – London: Yale University Press
- Menéndez Argüín, A. R. 2003. II Parthica: legio apud romam. *Habis* 34, 313 – 321. https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/13484/file_1.pdf?sequence=1
- Mócsy, A. 1974. *Pannonia and Upper Moesia*. London & New York: Routledge & Kegan Paul.
- Osier, J. 1977. The Emergence of Third-Century Equestrian Military Commanders. *Latomus* 36 (3), 674 – 687.
- Pausch, D. 2010. Libellus non tam diserte quam fideliter scriptus? Unreliable Narration in the Historia Augusta. *Ancient Narrative* 8, 115-135. <https://ugp.rug.nl/AN/article/download/24589/22039/>

- Potter, D. S. 2004. *The Roman Empire at Bay, AD 180–395*. The Routledge History of the Ancient World. London: Routledge.
- Potter, D. S. 2012. *Constantine the Emperor*. Oxford: Oxford University Press.
- Rodríguez González, J. 2010. *La dinastía de los Severos: el comienzo del declive del Imperio Romano*. Madrid: Almena.
- Sage, M. 2020. *Septimius Severus and the Roman Army*. Barnsley: Pen and Sword Military.
- Scharf, R. 2001. Equites Dalmatae und cunei Dalmatarum in der Spätantike. *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 135, 185 – 193.
- Scheidel, W. 2013. *The first fall of the Roman Empire. Annual lecture held in memory of eminent Roman historian Sir Ronald Syme*. Oxford: Oxford University Press.
- Shillam, M. 2007. *Abortive Dynasties: Dynastic Politics A.D. 235-285*. Tesis doctoral, University of Canberra. https://www.academia.edu/download/31688913/Abortive_Dynasties_-_MA_Thesis.pdf. En línea: 03/02/2021.
- Shin, M. 2010. Christian Soldiers in the Sacer Comitatus under Diocletian and the Tetrarchy: Evidence from Three Epitaphs. *Classicum* 36(2), 2-10.
- Simon, H.-G. 1980. Die Reformen der Reiterei unter Kaiser Gallien. En Eck, W. et al., *Studien zur antiken Sozialgeschichte. Festschrift Friedrich Vittinghoff*. Cologne – Vienna: Böhlau.
- Smith, R. E. 1972. The Army Reforms of Septimius Severus. *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte* 21 (3), 481 – 500.
- Southern, P., y Dixon, K. 1996. *The Late Roman Army*. London: Routledge.
- Southern, P. 2001. *The Roman Empire from Severus to Constantine*. London – New York: Routledge.
- Speidel, M. P. 1997. *Riding for Caesar: The Roman Emperors' Horse Guard*. Cambridge (Mass.): Harvard University Press.
- Speidel, M. P. 2005. The Origin of the Late Roman Army Ranks. Tyche. *Contributions to Ancient History, Papyrology and Epigraphy* 20, 205 – 207. <http://www.tyche-journal.at/tyche/index.php/tyche/article/download/580/697>
- Speidel, M. P. 2008. Das Heer. En John, K.-P. et al., *Die Zeit der Soldatenkaiser, Krise und Transformation des römischen Reiches im 3. Jahrhundert n. Chr. (235-284)*, 673-690. Berlin: Akademie Verlag.
- Stoiev, K. 2007. The Settlement of Veterans to the Roman Colony of Scupi [End of 1st Beginning of 2nd Century AD]. *Thracia* 17, 217 – 225.
- Syme, R. 1968. *Ammianus and the Historia Augusta*. Toronto – Oxford: the Clarendon Press.
- Syme, R. 1971. *Emperors and Biography: Studies in the Historia Augusta*. Oxford: the Clarendon Press.
- Syme, R. 1973. Danubian and Balkan Emperors. *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte* 22 (2), 310 – 316.
- Tomlin, R. S. O. 1987. The Army of the Late Empire. En J. Wachter (ed.), *The Roman World*. Routledge Worlds, 107 – 133. London: Routledge
- Von Petrikovits, H. 1971. Fortifications in the Northwestern Roman Empire from the Third to the Fifth Centuries AD. *The Journal of Roman Studies* 61, 178 – 218.
- Watson, A. 2004. *Aurelian and the Third Century*. London – New York: Routledge.
- Webster, G. 1998. *The Roman Imperial Army of the First and Second Centuries A.D.* Norman: University of Oklahoma Press.
- Wilkes, J. 1992. *The Illyrians*. London: Blackwell Publishers.
- Williams, S. 1985. *Diocletian and the Roman Recovery*. New York: Methuen, Inc.



UNIVERSIDAD DE
MURCIA



GRUPO DE INVESTIGACIÓN
“ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO”
www.um.es/antiguedadycristianismo



cepoAt

UNIVERSIDAD DE MURCIA
centro de estudios del
próximo oriente y la
antigüedad tardía



FUNDACIÓN CAJAMURCIA